

Ni macro, ni micro: piensen en la 'mesoeconomía'



Gillian Tett

La semana pasada BMW, Jaguar Land Rover y Volkswagen estuvieron en el punto de mira del Congreso estadounidense. ¿El motivo? Un informe de un comité del Senado que afirma que sus cadenas de suministro utilizan piezas fabricadas por mano de obra forzada uigur, lo que resulta embarazoso dado que China es casi el único tema de consenso bipartidista en Washington en estos momentos.

Sin duda, otros ejecutivos se apresurarán a evaluar los riesgos de su propia cadena de suministro. Lo mismo deberían hacer los inversores. Pero hay un tercer grupo profesional que igualmente merece la pena observar en esta relación: los economistas.

Hace un par de décadas, no prestaban mucha atención a las cadenas de suministro. Ello se debía en parte a que la disciplina estaba dominada por la macroeconomía (estudios sistémicos descendentes) y la microeconomía (estudios ascendentes de los incentivos individuales), y las cadenas de suministro industriales quedaban en medio. Pero esa falta de atención también reflejaba la suposición de que las cadenas de suministro siempre funcionaban a la perfección y, por tanto, eran aburridas.

Cuando era una reportera novata a principios de los noventa, a veces llamaba a los grupos comerciales de gestores de compras, y siempre me recibían con sorpresa, ya que rara vez trataban con periodistas económicos. Ahora, sin embargo, los choques geopolíticos, medioambientales, sociales y políticos están poniendo a las cadenas de suministro en el punto de mira. Y una consecuencia de ello que a menudo se pasa por al-

to, como señala Bill Janeway, profesor de Economía de Cambridge, en un sesudo ensayo, es la aparición de lo que él denomina "mesoeconomía", o el estudio del espacio "intermedio" entre la microeconomía y la macroeconomía, donde se ubican las cadenas de suministro.

Uno de los detonantes de este cambio intelectual es que los *shocks* de la cadena de suministro han equivocado recientemente las previsiones de inflación, como lamenta la Casa Blanca. Otro es que la política industrial vuelve a estar de moda.

Un tercer impulso es la innovación digital. El *big data* permite a los economistas rastrear redes empresariales con un nivel de detalle antes inimaginable, casi en tiempo real. "Esto significa que cada conjunto de relaciones entre empresas puede caracterizarse matemáticamente como un gráfico, lo que permite utilizar conceptos de la teoría de grafos", explica Janeway.

Dicho de otro modo: mientras que antes los economistas actuaban como los médicos medievales, haciendo diagnósticos mediante la obser-

vación de las partes del cuerpo y la deducción de su forma de interactuar, ahora pretenden parecerse más a los médicos con cámaras microscópicas que observan cómo circula la sangre para evaluar la salud de un paciente. Las redes importan.

El Banco de Pagos Internacionales realizó recientemente un novedoso análisis de las cadenas de valor mundiales, y el FMI también las está estudiando. Los economistas también están utilizando la mesoeconomía para explorar las presiones sobre los precios y la innovación.

Este cambio se encuentra aún en una fase incipiente. Pero, en mi opinión, debería ser muy aplaudido, al menos por tres razones. La primera y más obvia es que los responsables políticos tendrán una mejor idea de cómo funciona realmente la economía y evoluciona la inflación utilizando este tipo de análisis gráfico.

El análisis de redes es crucial en muchos campos de la economía política



©econharzo

Alicia Delibes o la educación



Carlos Rodríguez Braun

La profesora Alicia Delibes Liniens ha escrito una excelente defensa de la educación en libertad: *El suicidio de Occidente. La renuncia a la transmisión del saber*, Ediciones Encuentro.

Los ataques contra la libertad en la educación se originaron en la supuestamente liberal Ilustración, y en la supuestamente liberal Revolución francesa. Allí nace la educación pública tal como la entendemos hoy: en manos del Estado, laica y hostil a la Iglesia. El resultado ha sido el manejo constante de la libertad para socavarla —está en el título del célebre

brodrio de Paulo Freire—, y lograr que la educación no sea reflexión, estudio, análisis cauteloso, reconocimiento del pasado, sino la fantasiosa creación de un mundo nuevo y un hombre nuevo desde la "fatal arrogancia" de la sabiduría y la razón, pretendidamente capaces de desentrañar todos los secretos y extirpar todos los males de la sociedad.

Desde sus orígenes, las mentes más brillantes de Francia percibieron que algo no funcionaba en ese paraíso, que en realidad fue un infierno pionero del que con los mismos fundamentos iba a arrasar el planeta: el comunismo. Un genio como Condorcet, que detectó las paradojas de los votos y las preferencias, y estaba preocupado por la educación, cayó en la ingenuidad de creer que podía frenar los abusos del Esta-

Alicia Delibes rastrea con erudición la cuenta abajo que nos conduce al pedagogismo dogmático

Su análisis del PSOE es certero y severo: siempre estuvo en contra de la libertad educativa

do, dando con sus huesos en la cárcel, donde murió.

Seguidamente, como temió Tocqueville, se generalizó la idea de que el Estado debe ocuparse de la educación, pero, eso sí, bajo límites constitucionales. Jamás se cumplieron, claro. Y desde entonces hasta hoy la gran preocupación consistió siempre en los límites que ha de tener la libertad humana, y no los límites del poder (CRB, *La cultura de la libertad*, LID Editorial, 2024).

Al liberalismo racionalista y continental no le preocupaba el Estado sino la religión: el "poder de la Iglesia obsesionaba tanto a los liberales que, a pesar de sus principios, intentaron poner trabas a la enseñanza libre". Flojos principios, vive Dios, con perdón.

Y esto pone de relieve la tercera razón por la que el auge de la mesoeconomía debería ser bienvenido: el análisis de redes es crucial en mu-

chos campos de la economía política, y durante mucho tiempo se ha pasado por alto. Pensemos en las finanzas. Tras la crisis financiera, quedó claro que uno de los motivos de aquel desastre fue que los banqueros habían "troceado" los riesgos crediticios en complejas cadenas de transacciones peligrosamente concentradas en cuellos de botella o nodos únicos. Esta concentración había pasado desapercibida porque pocas personas analizaban esta red, sino que se centraban en su riesgo individual o utilizaban un análisis descendente para examinar todo el sistema.

Hoy en día, los reguladores conocen mejor estas redes de transacciones. Sin embargo, las redes también importan de otras maneras. Por ejemplo, Michael Hsu, director en funciones de la Oficina del Interventor de la Moneda de EEUU, ha advertido de que el uso que hacen los bancos de la computación en nube está tan concentrado en unos pocos proveedores que esto crea nuevos cuellos de botella y vulnerabilidades. El BPI comparte estos temores.

Otro ejemplo: Tim O'Reilly, experto en tecnología y empresario, señala que los economistas y los responsables políticos suelen ignorar el impacto económico de las cadenas de suministro digitales. El análisis de redes, me explica, es necesario para rastrear "los ecosistemas de creación de valor que han sostenido la red mundial de Internet y cómo se están viendo afectados por los grandes modelos lingüísticos".

Así que no sólo necesitamos "mesoeconomía", sino también más análisis "mesotecnológico" y "mesofinanciero". Tal vez el Congreso y otros gobiernos podrían ampliar su nuevo foco a los riesgos de la cadena de suministro para financiar esta investigación. El sector del automóvil podría ser un buen punto de partida.

© Financial Times

erudición la cuenta abajo que nos conduce al pedagogismo dogmático, según el cual "el objetivo de la escuela, más que transmitir conocimiento, es socializar a los futuros ciudadanos y educarlos moral y afectivamente. Dos siglos después, Robespierre triunfaba sobre Condorcet".

Su análisis del PSOE es certero y severo: siempre estuvo en contra de la libertad educativa, y sobre todo ahora, porque el socialismo del siglo XXI "necesita una sociedad inculta y fácil de manipular".

Dice la profesora Delibes que reconstruir la educación "se nos aparece como una empresa prácticamente imposible". ¿Tendremos que perder toda esperanza? Hablando de perder, yo que usted no me perdería este rincón de EXPANSIÓN el próximo lunes.

Alicia Delibes rastrea con destreza